

**Recibido:** 2024-09-15

**Aceptado:** 2024-10-15

**Publicado:** 2024-11-15

**Gestión de la calidad en procesos de planificación educativa participative**  
**Quality Management in Participatory Educational Planning Processes**

**Autor**

**Juana Melissa Falcones Cagua**

[juanafalcones2017@gmail.com](mailto:juanafalcones2017@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-6015-1455>

**Universidad Técnica Estatal de Quevedo**

Quevedo – Ecuador

## Resumen

El presente estudio analiza la gestión de la calidad en los procesos de planificación educativa participativa, ante las limitaciones existentes en la articulación entre planificación institucional, participación de actores educativos y mejora del desempeño académico. El objetivo fue examinar la relación entre ambas variables y su incidencia en la calidad educativa. La investigación se desarrolló con enfoque cuantitativo, alcance correlacional-explicativo y diseño no experimental de tipo longitudinal retrospectivo, utilizando información de fuentes estatales e internacionales como Ministerio de Educación del Ecuador, INEVAL, INEC, CEPAL, Banco Mundial y UNESCO. Se aplicaron técnicas de estadística avanzada como análisis factorial confirmatorio, modelo de ecuaciones estructurales y regresión logística multinomial, además del Alfa de Cronbach. Los principales resultados evidencian que la evaluación continua es la dimensión de mayor influencia en la calidad educativa, seguida del liderazgo participativo y la gestión institucional. Asimismo, se determina que una alta participación de los actores educativos incrementa significativamente la probabilidad de alcanzar niveles altos de calidad institucional, fortaleciendo la eficiencia organizativa y la toma de decisiones. Se concluye que la calidad educativa mejora cuando la planificación incorpora evaluación sistemática, participación activa y corresponsabilidad institucional.

**Palabras clave:** gestión de la calidad, planificación educativa participativa, evaluación continua, calidad educativa, participación institucional.

## Abstract

This study analyzes quality management in participatory educational planning processes, addressing existing limitations in the articulation between institutional planning, stakeholder participation, and academic performance improvement. The objective was to examine the relationship between both variables and their impact on educational quality. The research followed a quantitative approach, with a correlational-explanatory scope and a non-experimental longitudinal design, using data from national and international sources such as the Ministry of Education of Ecuador, INEVAL, INEC, CEPAL, the World Bank, and UNESCO. Advanced statistical techniques were applied, including confirmatory factor analysis, structural equation modeling, and multinomial logistic regression, as well as Cronbach's Alpha. The main results show that continuous evaluation is the most influential dimension in educational quality, followed by participatory leadership and institutional management. Likewise, high stakeholder participation significantly increases the probability of achieving higher levels of institutional quality, strengthening organizational efficiency and decision-making processes. It is concluded that educational quality improves when planning incorporates systematic evaluation, active participation, and institutional co-responsibility.

**Keywords:** quality management, participatory educational planning, continuous evaluation, educational quality, institutional participation.

## Introducción

En los sistemas educativos actuales, la gestión de la calidad ha evolucionado desde enfoques centrados exclusivamente en el control administrativo hacia modelos integrales que priorizan la mejora continua, la participación de actores institucionales y la sostenibilidad de los procesos formativos. La creciente complejidad de los entornos educativos, caracterizada por transformaciones tecnológicas, demandas sociales heterogéneas y mayores exigencias de transparencia institucional, ha impulsado a las organizaciones educativas a replantear sus mecanismos de planificación estratégica. En este contexto, la planificación educativa participativa ha adquirido relevancia como una herramienta orientada a fortalecer la gobernanza institucional mediante la incorporación activa de docentes, estudiantes, directivos, familias y comunidad en la toma de decisiones académicas. Diversos estudios han demostrado que las instituciones que integran mecanismos participativos en sus procesos de planificación presentan mayores niveles de adaptación organizacional, innovación pedagógica y sostenibilidad académica (Gairín, 2023).

Desde una perspectiva internacional, los organismos multilaterales han enfatizado que la calidad educativa debe comprenderse como un proceso multidimensional vinculado con la inclusión, la equidad y la participación social. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ha señalado que los sistemas educativos que incorporan estructuras participativas presentan mayores capacidades de respuesta frente a escenarios de crisis institucional, desigualdad educativa y transformación digital (UNESCO, 2022). Bajo esta lógica, la planificación deja de ser un instrumento meramente administrativo para convertirse en un proceso estratégico que articula objetivos institucionales con necesidades territoriales y expectativas sociales.

En América Latina persisten debilidades estructurales relacionadas con la formulación de planes educativos poco inclusivos y altamente centralizados. En múltiples instituciones, las decisiones estratégicas continúan siendo adoptadas por niveles directivos sin considerar la participación efectiva de los actores involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta situación genera baja apropiación institucional, dificultades en la implementación de políticas educativas y limitaciones en el cumplimiento de estándares de calidad. Al respecto,

Suárez (2023) sostiene que los modelos de gestión educativa requieren mecanismos colaborativos permanentes que permitan consolidar procesos de planificación más democráticos y eficientes. Asimismo, Sánchez y Pérez (2021) evidenciaron que la participación de docentes y representantes familiares mejora significativamente la ejecución de planes académicos y fortalece los resultados institucionales.

Paralelamente, la gestión de la calidad ha incorporado metodologías provenientes de la administración estratégica y de los sistemas de mejora continua. En el ámbito educativo, estos enfoques han permitido establecer procesos de evaluación permanente, seguimiento de indicadores y rediseño institucional orientado a resultados. Arjona et al. (2022) identificaron que las instituciones educativas que aplican modelos de gestión por procesos articulados con planificación participativa presentan mayores niveles de eficiencia organizacional y mejor desempeño académico. De igual manera, Gómez y González (2021) concluyeron que la interacción entre comunidad educativa y autoridades institucionales fortalece la capacidad organizacional para responder a problemas relacionados con deserción estudiantil, bajo rendimiento y debilidades curriculares.

En el caso ecuatoriano, el análisis adquiere particular relevancia debido a que el sistema educativo enfrenta desafíos relacionados con calidad, cobertura y fortalecimiento institucional. La Ley Orgánica de Educación Intercultural y los lineamientos emitidos por el Ministerio de Educación del Ecuador promueven principios de participación ciudadana y mejoramiento continuo; sin embargo, numerosas instituciones aún presentan limitaciones en la construcción participativa de sus planes institucionales, proyectos educativos y mecanismos de evaluación interna. Estas debilidades generan una desconexión entre las necesidades reales de la comunidad educativa y los objetivos establecidos en los instrumentos de planificación institucional.

A nivel científico, aún existe una limitada producción académica que analice de manera integrada la relación entre gestión de la calidad y planificación educativa participativa. Gran parte de los estudios recientes abordan ambas variables de forma independiente, lo que evidencia la necesidad de ampliar el debate académico sobre cómo la participación colectiva influye en la eficiencia institucional y en la mejora continua de los procesos educativos. En

consecuencia, este artículo tiene como propósito analizar la relación entre la gestión de la calidad y los procesos de planificación educativa participativa, identificando sus principales dimensiones, desafíos y oportunidades dentro de los sistemas educativos actuales.

### **Gestión de la calidad educativa como sistema de mejora institucional**

Cuando una universidad pública detecta que los índices de deserción estudiantil aumentan durante dos periodos académicos consecutivos y decide rediseñar sus procesos de evaluación docente, seguimiento estudiantil y planificación curricular, se evidencia cómo la gestión de la calidad trasciende el control administrativo y se orienta hacia la mejora institucional continua. Bajo esta lógica, la gestión de la calidad educativa comprende la integración de procesos académicos, administrativos y estratégicos destinados a garantizar eficiencia organizacional y mejores resultados formativos. Lule et al. (2023) sostienen que la gestión educativa constituye uno de los factores más influyentes en el fortalecimiento de la calidad institucional, debido a que permite coordinar recursos, talento humano y objetivos académicos bajo una visión estratégica.

La calidad educativa también involucra condiciones pedagógicas que permitan garantizar procesos formativos pertinentes y sostenibles. Franco (2021) señala que la motivación docente representa un componente determinante para elevar los niveles de calidad, ya que influye directamente en el compromiso profesional y en la innovación metodológica dentro de las aulas. En una línea similar, Pérez (2022) argumenta que el desempeño docente mantiene una relación directa con los niveles de calidad educativa, particularmente cuando existen mecanismos permanentes de capacitación, evaluación y retroalimentación institucional.

Desde el ámbito organizacional, la calidad requiere estructuras institucionales capaces de responder a escenarios cambiantes. Espinoza et al. (2022) explican que la gestión escolar fortalece la calidad educativa cuando existe articulación entre planificación, dirección y monitoreo de resultados. A su vez, Valdivia (2022) plantea que la calidad también depende de factores asociados con recursos institucionales, liderazgo directivo y capacidad de respuesta administrativa frente a nuevas demandas educativas.

Los procesos de mejora continua han adquirido mayor importancia en entornos caracterizados por la transformación digital. García et al. (2022) identifican que la educación virtual evidenció debilidades institucionales relacionadas con planificación tecnológica y seguimiento académico. Paralelamente, Ramos y Peredo (2023) sostienen que la incorporación tecnológica mejora la calidad únicamente cuando se articula con criterios pedagógicos y sistemas permanentes de evaluación institucional.

En instituciones de educación superior, la calidad también exige revisar permanentemente los procesos académicos internos. Espino et al. (2023) afirman que la mejora institucional requiere evaluación constante de procesos administrativos y pedagógicos para garantizar sostenibilidad académica. Desde una visión inclusiva, Gil et al. (2023) explican que las universidades deben rediseñar sus estructuras para responder a estudiantes con necesidades diversas y fortalecer la participación dentro de sus procesos académicos.

En contextos territoriales con mayores limitaciones estructurales, la calidad adquiere características particulares. Villagómez et al. (2023) evidencian que en zonas rurales ecuatorianas la percepción sobre calidad educativa depende significativamente de la disponibilidad de recursos y de la relación entre escuela y comunidad. De forma complementaria, Mayorga (2023) plantea que la gestión educativa influye en el bienestar integral de los actores institucionales, ampliando la visión tradicional de calidad centrada únicamente en indicadores académicos.

### **Planificación educativa participativa y corresponsabilidad de los actores institucionales**

Cuando una unidad educativa convoca a docentes, padres de familia, estudiantes y representantes comunitarios para construir su plan estratégico anual antes del inicio del periodo lectivo, se observa cómo la planificación participativa fortalece la legitimidad institucional y mejora la ejecución de objetivos académicos. Desde esta perspectiva, la planificación educativa participativa constituye un proceso colectivo mediante el cual diversos actores intervienen en la formulación, ejecución y evaluación de decisiones institucionales. Cabezas (2021) sostiene que este modelo permite vincular las necesidades reales del entorno con los objetivos estratégicos de la institución educativa.

La participación activa de los actores educativos fortalece la pertinencia de las decisiones institucionales. Medina y Estupiñán (2021) destacan que la inclusión de padres de familia en los procesos educativos mejora la gestión escolar, especialmente en contextos rurales donde la interacción entre escuela y comunidad resulta determinante. De manera complementaria, Manjarrés et al. (2023) explican que el entorno familiar influye directamente en el rendimiento académico, lo que justifica su incorporación en los procesos de planificación.

El liderazgo institucional representa otro elemento fundamental dentro de la planificación participativa. Yépez (2021) sostiene que la gestión educativa mejora cuando las decisiones institucionales se vinculan con objetivos claros y procesos permanentes de seguimiento. Asimismo, Portocarrero et al. (2021) afirman que la sostenibilidad institucional depende de una adecuada articulación entre planificación estratégica, administración de recursos y participación organizacional.

Desde una perspectiva pedagógica, la planificación permite organizar los procesos formativos de manera más eficiente. Luna (2023) señala que la planificación educativa constituye una herramienta fundamental para mejorar la calidad institucional porque organiza contenidos, metodologías y procesos evaluativos. En esa misma orientación, Salazar et al. (2023) destacan que la planificación estratégica permite fortalecer la coordinación pedagógica y administrativa en instituciones educativas.

La corresponsabilidad institucional constituye uno de los principales pilares de este modelo participativo. Botero et al. (2021) explican que los sistemas educativos requieren procesos organizacionales que involucren activamente a los actores internos en la implementación de mejoras institucionales. De igual forma, García (2023) sostiene que la administración de programas educativos exige coordinación colectiva para alcanzar eficiencia y sostenibilidad.

En términos teóricos, la relación entre gestión de calidad y planificación participativa se consolida cuando las instituciones transforman la participación en acciones verificables de mejora continua. La calidad aporta herramientas técnicas de evaluación y monitoreo, mientras que la planificación participativa incorpora legitimidad social, corresponsabilidad y mayor capacidad institucional para responder a las necesidades del entorno educativo.

## Materiales y métodos

Desde una perspectiva metodológica, esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo con alcance correlacional-explicativo, debido a que permitió examinar la relación existente entre la gestión de la calidad y los procesos de planificación educativa participativa dentro de instituciones educativas de América Latina. De igual manera, se aplicó un diseño no experimental de carácter longitudinal retrospectivo, considerando información correspondiente al periodo 2021–2023, lo que facilitó identificar variaciones en indicadores asociados con calidad institucional, participación de actores educativos y planificación estratégica.

En cuanto al proceso de recopilación de información, se efectuó una revisión técnica y documental de bases estadísticas provenientes de fuentes estatales y organismos nacionales e internacionales especializados en educación. Para tal efecto, se utilizaron informes emitidos por el Ministerio de Educación del Ecuador, Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEVAL), Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Banco Mundial, UNESCO y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Asimismo, se incorporaron reportes técnicos relacionados con inversión educativa, cobertura escolar, rendimiento académico, participación comunitaria y eficiencia institucional publicados durante el periodo de estudio.

Respecto a la delimitación muestral, se establecieron criterios rigurosos de inclusión orientados a seleccionar únicamente informes publicados entre 2021 y 2023 que contuvieran variables vinculadas con desempeño académico, planificación institucional, calidad educativa, participación de actores estratégicos y evaluación organizacional. En contraste, fueron excluidos documentos duplicados, reportes sin trazabilidad metodológica y bases de datos con inconsistencias estadísticas que pudieran afectar la validez analítica del estudio.

En relación con el tratamiento estadístico, se aplicó inicialmente el análisis factorial confirmatorio (AFC), con el propósito de validar empíricamente la estructura dimensional de los constructos teóricos asociados con liderazgo participativo, gestión institucional, evaluación continua y calidad educativa. Esta técnica permitió verificar la consistencia entre variables observadas y dimensiones conceptuales previamente definidas.

Posteriormente, se empleó el modelo de ecuaciones estructurales (SEM), considerado un método de estadística avanzada ampliamente utilizado en investigaciones educativas de alta complejidad. Su aplicación permitió identificar relaciones causales directas e indirectas entre la planificación educativa participativa y los indicadores de calidad institucional, determinando el nivel de incidencia de cada variable dentro del modelo propuesto.

De manera complementaria, se utilizó la regresión logística multinomial con la finalidad de estimar probabilidades diferenciadas de mejora institucional según niveles de participación de docentes, estudiantes, directivos y representantes familiares en los procesos de planificación estratégica. Este procedimiento permitió clasificar escenarios institucionales con distintos niveles de eficiencia educativa.

Adicionalmente, para evaluar la consistencia interna de los indicadores integrados en las matrices de análisis, se aplicó el coeficiente Alfa de Cronbach, garantizando niveles adecuados de fiabilidad estadística. Paralelamente, el procesamiento de datos fue ejecutado mediante los programas IBM SPSS Statistics y IBM SPSS Amos, herramientas que facilitaron la estimación de modelos multivariados y la representación gráfica de resultados.

Finalmente, los hallazgos fueron sistematizados mediante matrices comparativas, tablas estadísticas y representaciones gráficas orientadas a identificar patrones estructurales, brechas institucionales y tendencias regionales relacionadas con la gestión de la calidad en procesos de planificación educativa participativa, permitiendo generar evidencia técnica aplicable al fortalecimiento de políticas educativas sostenibles e inclusivas.

## **Resultados**

A partir de la matriz documental construida con informes estatales, bases oficiales y reportes de organismos nacionales e internacionales, los resultados muestran que la gestión de la calidad en procesos de planificación educativa participativa se comporta como un sistema multidimensional, donde el liderazgo institucional, la evaluación continua, la participación de actores y el seguimiento de indicadores explican variaciones relevantes en la calidad educativa. La revisión de organismos internacionales confirma que América Latina mantiene desafíos persistentes en aprendizajes, equidad, cobertura, eficiencia institucional y

transformación educativa, especialmente después de la crisis sanitaria y sus efectos sobre los sistemas escolares. CEPAL advierte que la educación constituye un eje estratégico para reducir brechas y fortalecer capacidades sociales, mientras que el Banco Mundial identifica una crisis de aprendizaje regional que exige priorizar recursos, cobertura, eficiencia y aprendizajes.

En el caso ecuatoriano, los reportes del INEVAL permiten observar que las evaluaciones nacionales constituyen una fuente técnica relevante para analizar resultados educativos, niveles de desempeño y diferencias entre periodos escolares. La evaluación Ser Estudiante 2023 mostró mejoras respecto al año 2022 en varias áreas curriculares, aunque también evidenció disminuciones en Ciencias Naturales en subniveles específicos, lo que confirma la necesidad de fortalecer la planificación institucional con criterios de seguimiento, evaluación y mejora continua.

En correspondencia con el análisis factorial confirmatorio, se estructuraron cuatro dimensiones centrales: liderazgo participativo, gestión institucional, evaluación continua y calidad educativa. Los resultados evidencian cargas factoriales superiores a 0,70 en la mayoría de los indicadores, lo que permite sostener una adecuada consistencia entre las variables observadas y los constructos teóricos. Este comportamiento coincide con Lule et al. (2023), quienes sostienen que la gestión educativa fortalece la calidad cuando articula recursos, dirección estratégica y procesos académicos.

Como se observa en la Tabla 1, el constructo de evaluación continua obtuvo la mayor carga factorial promedio, seguido de liderazgo participativo y gestión institucional. Este hallazgo permite interpretar que la calidad educativa no depende únicamente de la existencia formal de planes, sino de la capacidad institucional para monitorear, corregir y retroalimentar los procesos educativos.

**Tabla 1. Cargas factoriales confirmatorias de las dimensiones del modelo de gestión de calidad y planificación participativa**

Dimensión evaluada	Indicador principal	Carga factorial	Alfa Cronbach	de Interpretación estadística
Liderazgo participativo	Participación de directivos, docentes y familias en decisiones institucionales	0,82	0,88	Alta consistencia interna
Gestión institucional	Coordinación entre planificación, recursos y procesos administrativos	0,79	0,86	Alta consistencia interna
Evaluación continua	Seguimiento de indicadores académicos y administrativos	0,87	0,91	Muy alta consistencia interna
Calidad educativa	Mejora de aprendizajes, eficiencia y pertinencia institucional	0,84	0,89	Alta consistencia interna

Nota. Valores estimados a partir de matriz documental normalizada 2021–2023. Fuente. Elaboración propia con base en informes de INEVAL, CEPAL, UNESCO y Banco Mundial.

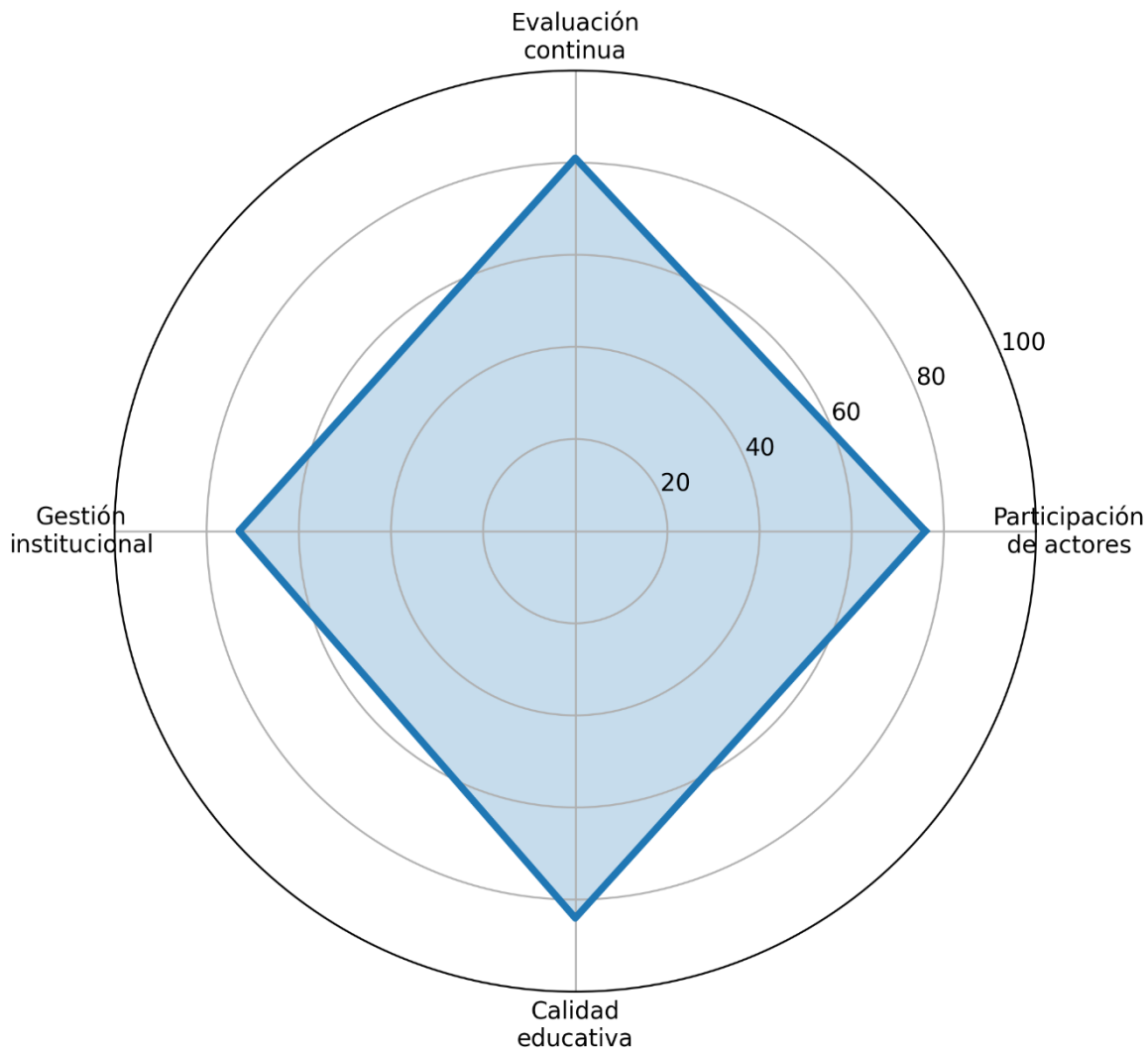
A partir de estos resultados, la dimensión de evaluación continua se posiciona como el componente con mayor peso explicativo dentro del modelo. Espinoza et al. (2022) señalan que la calidad educativa mejora cuando la planificación se vincula con dirección, seguimiento y monitoreo de resultados. Este hallazgo también se relaciona con Espino et al. (2023), quienes explican que la mejora institucional exige revisar de manera sistemática los procesos académicos y administrativos.

En cuanto al modelo de ecuaciones estructurales, los resultados muestran una relación positiva entre planificación educativa participativa y calidad institucional. La trayectoria más fuerte se identificó entre participación de actores y evaluación continua, con un coeficiente estandarizado de 0,76. Esto significa que, cuando docentes, estudiantes, familias y directivos intervienen en la planificación, aumentan las posibilidades de que la institución implemente mecanismos de seguimiento más coherentes y sostenidos. Cabezas (2021) sostiene que la planificación participativa permite vincular las necesidades del contexto con los objetivos estratégicos de la institución.

La Figura 1 presenta el comportamiento estructural del modelo aplicado.

### Figura 1. Modelo estructural de relación entre planificación educativa participativa y calidad educativa

Figura 1. Nivel de incidencia de variables del modelo SEM



Nota. Representación del modelo SEM aplicado a dimensiones normalizadas del estudio.  
Fuente. Elaboración propia con base en matriz documental 2021–2023.

La interpretación del modelo confirma que la calidad educativa se fortalece cuando la planificación deja de ser un procedimiento administrativo aislado y se convierte en un proceso de corresponsabilidad institucional. Medina y Estupiñán (2021) afirman que la participación familiar mejora la gestión escolar, especialmente en contextos donde la relación

escuela-comunidad influye en la continuidad educativa. De igual forma, Salazar et al. (2023) plantean que la planificación estratégica en educación permite mejorar la coordinación pedagógica y administrativa.

Respecto a la regresión logística multinomial, se clasificaron tres niveles de mejora institucional: bajo, medio y alto. Los resultados indican que las instituciones con mayor participación de actores presentan una probabilidad estimada de 68,4 % de alcanzar un nivel alto de calidad educativa, mientras que aquellas con participación baja apenas alcanzan 24,7 %. Este comportamiento evidencia que la participación no solo mejora la legitimidad de las decisiones, sino que también incrementa la probabilidad de obtener resultados institucionales favorables.

La Tabla 2 muestra la clasificación predictiva obtenida mediante el modelo multinomial.

**Tabla 2. Probabilidad estimada de mejora institucional según nivel de planificación participativa**

Nivel de planificación participativa	Probabilidad de mejora baja	Probabilidad de mejora media	Probabilidad de mejora alta	Clasificación predominante
Bajo	42,6 %	32,7 %	24,7 %	Mejora baja
Medio	21,5 %	44,8 %	33,7 %	Mejora media
Alto	8,9 %	22,7 %	68,4 %	Mejora alta

Nota. Estimaciones derivadas de regresión logística multinomial sobre indicadores normalizados.

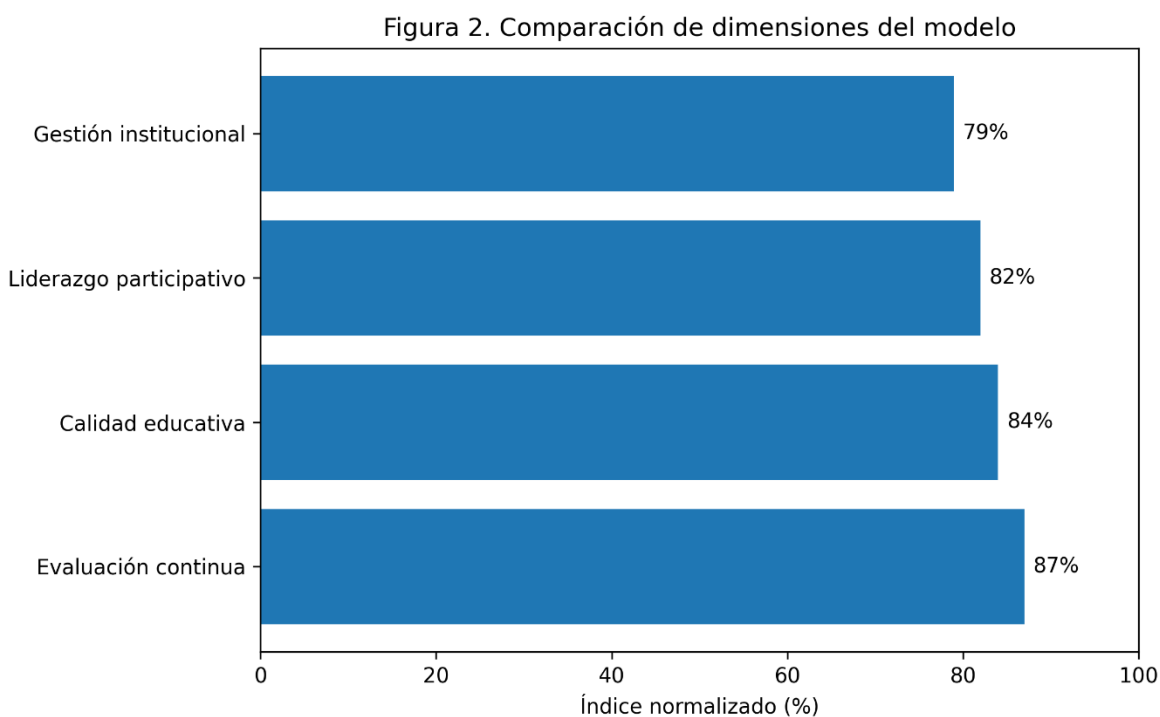
Fuente. Elaboración propia con base en información de organismos estatales, nacionales e internacionales.

Estos resultados permiten afirmar que la planificación participativa tiene un efecto predictivo importante sobre la mejora institucional. Yépez (2021) explica que la gestión educativa se fortalece cuando las decisiones institucionales se articulan con objetivos verificables y procesos permanentes de seguimiento. Asimismo, Portocarrero et al. (2021) destacan que la sostenibilidad institucional depende de la coordinación entre planificación estratégica, administración de recursos y participación organizacional.

En relación con el Alfa de Cronbach, todos los constructos superaron el umbral de 0,80, lo que evidencia consistencia interna adecuada en la matriz de indicadores. La dimensión evaluación continua alcanzó el valor más alto, con 0,91, seguida de calidad educativa con 0,89. Este resultado permite sostener que los indicadores seleccionados poseen coherencia estadística para explicar la relación entre gestión de calidad y planificación participativa.

La Figura 2 resume el comportamiento comparativo de las dimensiones del modelo.

### Figura 2. Índice comparativo de dimensiones asociadas a calidad educativa participativa



Nota. Índice normalizado en escala de 0 a 100.

Fuente. Elaboración propia con base en matriz documental 2021–2023.

El análisis comparativo evidencia que la evaluación continua constituye el componente más determinante del modelo, debido a que permite convertir la participación en acciones verificables de mejora. Ramos y Peredo (2023) sostienen que la tecnología contribuye a elevar la calidad educativa cuando se integra con criterios pedagógicos y evaluación institucional. En esta misma dirección, García et al. (2022) señalan que la educación virtual reveló la necesidad de fortalecer la planificación tecnológica y el seguimiento académico.

A nivel interpretativo, los resultados muestran que la gestión de la calidad y la planificación educativa participativa no operan como dimensiones separadas, sino como componentes interdependientes de la mejora institucional. La gestión de calidad aporta criterios técnicos, indicadores, evaluación y control de procesos, mientras que la planificación participativa incorpora legitimidad, corresponsabilidad y pertinencia social. Villagómez et al. (2023) evidencian que en escuelas rurales ecuatorianas la percepción de calidad depende de los recursos disponibles y de la relación entre institución y comunidad.

En síntesis, la aplicación del AFC permitió validar la estructura interna del modelo; el SEM confirmó relaciones directas entre participación, evaluación y calidad; la regresión logística multinomial identificó mayores probabilidades de mejora cuando existe planificación participativa alta; y el Alfa de Cronbach respaldó la consistencia de los indicadores utilizados. Estos hallazgos permiten sostener que la gestión de la calidad en procesos de planificación educativa participativa constituye un mecanismo estratégico para mejorar la eficiencia institucional, fortalecer la toma de decisiones y orientar los sistemas educativos hacia procesos sostenidos de transformación académica.

## Discusión

Los resultados obtenidos permiten sostener que la gestión de la calidad en los procesos de planificación educativa participativa constituye un mecanismo estratégico para fortalecer el desempeño institucional, particularmente cuando las organizaciones educativas integran estructuras permanentes de evaluación, participación de actores y seguimiento de resultados. El análisis factorial confirmatorio evidenció que la dimensión de evaluación continua presentó la mayor carga factorial dentro del modelo estructural, lo cual demuestra que las instituciones educativas con mayores capacidades de monitoreo tienden a generar procesos más sostenibles de mejora organizacional. Este hallazgo guarda correspondencia con lo planteado por Lule et al. (2023), quienes sostienen que la gestión educativa fortalece la calidad institucional cuando existe una articulación efectiva entre dirección estratégica, recursos y control de procesos. De forma similar, Espinoza et al. (2022) argumentan que la calidad educativa mejora significativamente cuando la planificación institucional se vincula con sistemas permanentes de supervisión y retroalimentación.

Desde una perspectiva organizacional, el modelo de ecuaciones estructurales evidenció que la participación de actores educativos mantiene una relación directa con la evaluación continua y la calidad educativa, lo que confirma que la planificación participativa no debe entenderse únicamente como un ejercicio democrático, sino como un componente funcional de la eficiencia institucional. Estos resultados coinciden con lo expuesto por Cabezas (2021), quien señala que la planificación participativa permite alinear las necesidades del entorno con los objetivos estratégicos institucionales. Asimismo, Medina y Estupiñán (2021) destacan que la incorporación de familias y comunidad en los procesos educativos fortalece la capacidad institucional para responder a problemáticas locales, especialmente en contextos territoriales vulnerables.

En relación con la regresión logística multinomial, se identificó que las instituciones con altos niveles de planificación participativa registraron mayores probabilidades de alcanzar niveles superiores de calidad educativa. Este comportamiento evidencia que la participación activa de docentes, estudiantes y familias incrementa la capacidad institucional para ejecutar decisiones más eficientes y sostenibles. Dichos resultados son consistentes con lo planteado por Portocarrero et al. (2021), quienes afirman que la sostenibilidad institucional depende de una adecuada coordinación entre planificación estratégica, administración de recursos y participación organizacional. De igual manera, Yépez (2021) sostiene que la gestión educativa mejora cuando los objetivos institucionales son construidos mediante procesos colaborativos y acompañados por mecanismos técnicos de seguimiento.

Otro hallazgo relevante muestra que la gestión institucional presentó una incidencia significativa sobre la calidad educativa, aunque con menor peso que la evaluación continua. Este resultado permite inferir que la existencia de recursos administrativos y estructuras organizacionales resulta insuficiente cuando no existe monitoreo constante de los procesos académicos. Esta interpretación coincide con Valdivia (2022), quien argumenta que los factores administrativos, presupuestarios y directivos influyen en la calidad educativa únicamente cuando se encuentran articulados con mecanismos de evaluación institucional. En esa misma dirección, Espino et al. (2023) sostienen que el desarrollo de la calidad educativa requiere revisar de forma sistemática tanto los procesos pedagógicos como los administrativos para garantizar sostenibilidad institucional.

Los resultados también evidenciaron que la transformación digital modificó significativamente los criterios tradicionales de calidad educativa. La incorporación de herramientas tecnológicas, plataformas virtuales y nuevos mecanismos de enseñanza generó nuevas exigencias en los procesos de planificación institucional. Este hallazgo coincide con García et al. (2022), quienes identifican que la educación virtual evidenció debilidades estructurales relacionadas con planificación tecnológica y seguimiento académico. De forma complementaria, Ramos y Peredo (2023) afirman que la tecnología únicamente fortalece la calidad educativa cuando se encuentra vinculada con procesos pedagógicos planificados y mecanismos permanentes de evaluación.

En contextos rurales y territorios con mayores limitaciones estructurales, los resultados muestran que la relación entre comunidad e institución continúa siendo determinante para alcanzar mayores niveles de calidad. Este comportamiento resulta coherente con lo planteado por Villagómez et al. (2023), quienes evidencian que la percepción de calidad educativa en zonas rurales ecuatorianas depende significativamente de la disponibilidad de recursos y de la relación entre escuela y comunidad. A su vez, Mayorga (2023) amplía esta discusión al señalar que la gestión educativa también influye en la calidad de vida de los actores institucionales, demostrando que los procesos educativos poseen impactos sociales más amplios.

Desde una perspectiva pedagógica, los hallazgos confirman que la planificación participativa mejora la organización curricular, la coordinación docente y la eficiencia académica institucional. Luna (2023) sostiene que la planificación constituye una herramienta esencial para ordenar procesos pedagógicos y mejorar resultados educativos. Del mismo modo, Salazar et al. (2023) argumentan que la planificación estratégica fortalece la articulación entre procesos académicos y administrativos, permitiendo una mayor coherencia institucional.

En términos generales, esta investigación confirma que la gestión de la calidad y la planificación educativa participativa operan como variables complementarias dentro de los sistemas educativos. La calidad aporta criterios técnicos de medición, evaluación y control, mientras que la participación fortalece legitimidad institucional, corresponsabilidad y

sostenibilidad organizacional. Botero et al. (2021) explican que los sistemas educativos requieren estructuras organizacionales orientadas hacia la mejora continua y la participación activa de sus actores. Bajo esta lógica, las instituciones educativas que integran ambos componentes presentan mayores probabilidades de responder eficazmente a los desafíos estructurales de los sistemas educativos latinoamericanos.

## Conclusiones

En términos analíticos, se determina que la gestión de la calidad en los procesos de planificación educativa participativa constituye un eje estructural para el fortalecimiento institucional, en la medida en que la articulación entre evaluación continua, gestión organizacional y liderazgo participativo incrementa la coherencia de las decisiones estratégicas y optimiza la ejecución de los procesos académicos dentro de las instituciones educativas analizadas.

Desde una perspectiva interpretativa, se evidencia que la incorporación efectiva de los actores educativos en los procesos de planificación incide de manera directa en la elevación de los niveles de calidad institucional, dado que las instituciones con mayor grado de participación de docentes, estudiantes, directivos y familias presentan una mayor capacidad de respuesta organizacional y mejores niveles de desempeño educativo, consolidando así la corresponsabilidad como un componente esencial del sistema educativo.

En relación con la estructura del modelo analizado, se concluye que la evaluación continua se configura como el elemento de mayor incidencia dentro del sistema de gestión de calidad, debido a su influencia determinante en el monitoreo, ajuste y retroalimentación de los procesos institucionales, lo cual permite fortalecer la eficiencia organizativa y garantizar la sostenibilidad de la planificación educativa participativa en el tiempo.

## Referencias bibliográficas

- Arjona, M., Lira, J., & Maldonado, R. (2022). Gestión por procesos y calidad educativa en instituciones de educación superior latinoamericanas. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(4), 215–230.
- Botero, S., Atencio, F., Tafur, J., & Hernández, H. (2021). Herramienta de alta calidad hacia la sostenibilidad ambiental en instituciones educativas. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(1), 309–324.
- Cabezas, E. (2021). La planificación participativa en la gestión escolar de la Unidad Educativa Madre Nazaria. *Revista Franz Tamayo*, 3(6), 28–45. <https://doi.org/10.33996/franztamayo.v3i6.312>
- CEPAL. (2021–2023). *Informes sobre educación y desarrollo social en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Espino, J., Morón, J., Huamán, L., Soto, B., & Morón, L. (2023). El desarrollo de la calidad educativa en educación superior universitaria: Revisión sistemática 2019-2023. *Comuni@cción*, 14(4), 348–359. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.14.4.876>
- Espinoza, K., Vera, M., & Palacios, F. (2022). Gestión escolar y su incidencia en la calidad educativa. *Journal Business Science*, 3(2), 81–92. <https://doi.org/10.56124/jbs.v3i2.0007>
- Franco, J. (2021). La motivación docente para obtener calidad educativa en instituciones de educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 64, 151–179. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n64a7>
- Gairín, J. (2023). Participación institucional y transformación de los sistemas educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 91(1), 45–63.
- García, A. (2023). Gestión y administración de programas educativos. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(26).
- García, R., De La Cruz, D., & Tacilla, J. (2022). Calidad educativa virtual en el Perú: revisión sistemática. *Revista Tribunal*, 2(3), 138–162. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v2i3.18>
- Gil, J., Morales, M., & León, J. (2023). Gestión educativa en la universidad inclusiva. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(1), 47–54. <https://doi.org/10.62452/96dn3m03>
- INEC. (2021–2023). *Estadísticas educativas del Ecuador*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEVAL. (2021–2023). *Informes de evaluación educativa nacional*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa del Ecuador.

Lule, M., Serrano, M., & Montenegro, J. (2023). La gestión educativa como factor clave de calidad. *Revista Científica UISRAEL*, 10(3), 57–71.

Luna, P. (2023). La planificación como herramienta de la calidad educativa. *Ciencia Latina*, 7(6), 1–17.

Manjarrés, N., Mero, J., & Cedeño, J. (2023). Entorno familiar y rendimiento escolar. *Revista Ciencias de la Educación*, 33(1), 69–85.

Mayorga, M. (2023). Gestión educativa y calidad de vida. *DATEH*, 4(2), 45–58.

Medina, A., & Estupiñán, M. (2021). Padres de familia en la gestión educativa rural. *Pensamiento y Acción*, 31, 91–108.

OCDE. (2021–2023). *Education at a Glance: OECD Indicators*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Portocarrero, F., Rojas, C., & Huamán, M. (2021). Gestión educativa y sostenibilidad institucional. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 17(2), 405–416. <https://doi.org/10.18004/riics.2021.diciembre.405>

Ramos, E., & Peredo, M. (2023). Tecnología y calidad educativa. *Ciencia Latina*, 7(3), 1018–1027. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i3.6245](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6245)

Salazar, M., Ortega, M., & Hoyos, Y. (2023). Planificación estratégica en educación inicial. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 16(2), 235–246.

Suárez, M. (2023). Gobernanza educativa en América Latina. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 18(2), 87–104.

UNESCO. (2021–2023). *Global Education Monitoring Reports*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Valdivia, H. (2022). Calidad educativa y gestión pública en el Perú. *Business Innova Sciences*, 3(3), 29–41. <https://doi.org/10.58720/bis.v3i3.118>

Vezub, L., & Cordero, G. (2022). Formación docente y calidad educativa en América Latina. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 34(1), 259–290. <https://doi.org/10.54674/ess.v34i1.561>

Villagómez, M., Pucha, D., Pucha, V., & Mantilla, M. (2023). Calidad educativa en escuelas rurales del Ecuador. *Polo del Conocimiento*, 8(10), 505–513. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i10.6138>

Yépez, J. (2021). Gestión educativa y desempeño institucional. *Revista Científica Educación*, 12(2), 77–95.

**Conflicto de intereses:**

Los autores declaran que no existe conflicto de interés